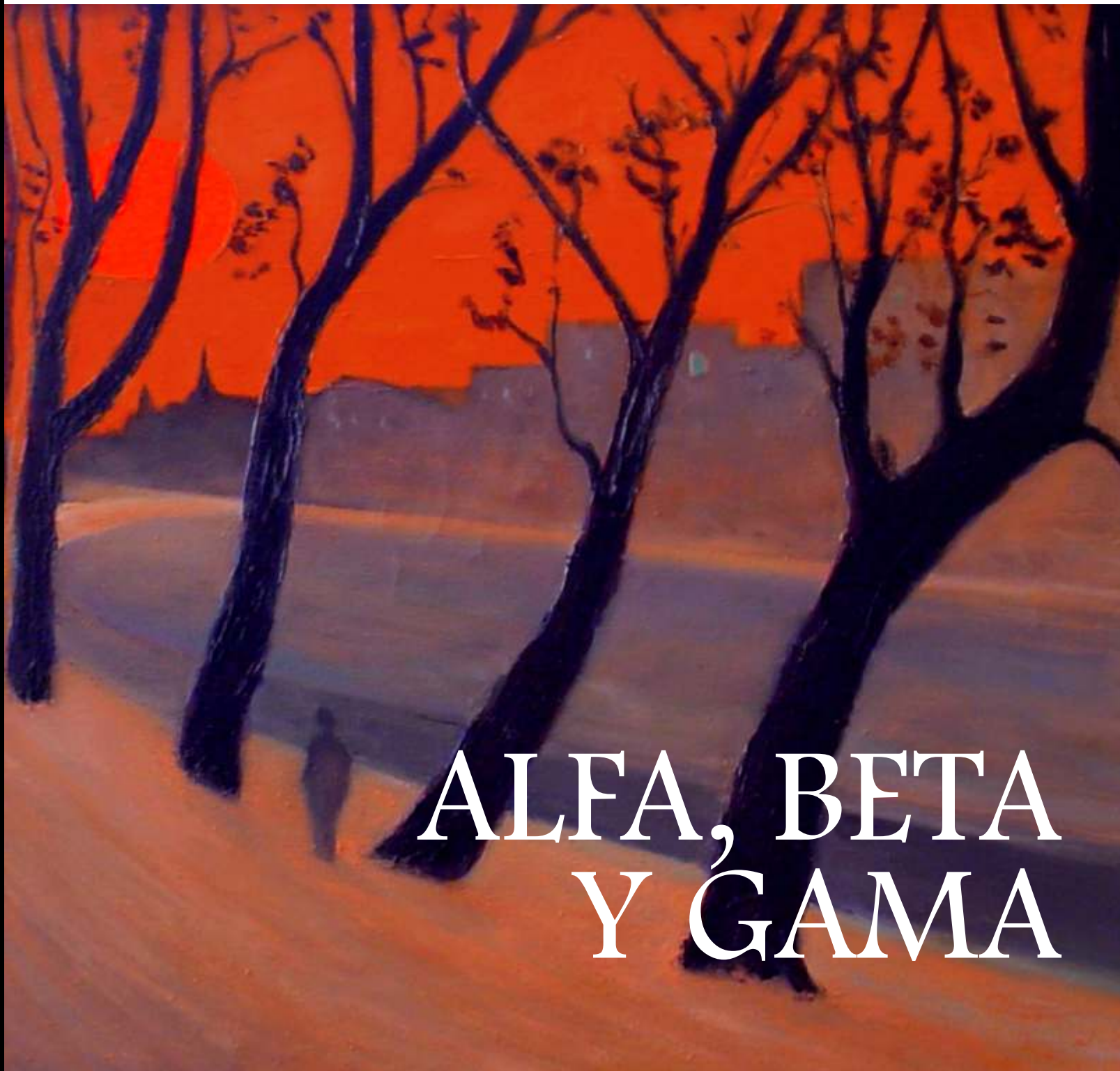


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# ALFA, BETA Y GAMA

Fernando Olavarría Gabler

65



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

ALFA, BETA  
Y GAMA

Fernando Olavarría Gabler

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---



tardecía en Quilpué.

El Sol, como un disco incandescente, se hundía con lentitud en un cielo de oro líquido detrás de unos oscuros cerros e iluminaba las modestas casas de Retiro con una delicada tristeza.

Así estaba el alma de Álvaro que llegaba en esos momentos a su hogar. Se sentía fracasado en sus estudios religiosos. Hacía un año que había dejado el Seminario de Lo Vásquez, y después de trabajar durante algunos meses como diácono en la iglesia de Los Doce Apóstoles en Valparaíso, se había dado cuenta de que su vocación religiosa se había vaciado hasta la última gota. El edificio de la iglesia con sus viejas y herrumbrosas planchas de cinc, el frío y la penumbra reinante en su interior, habían contribuido para que una depresión latente se manifestara con creciente intensidad hasta llegar a unas desastrosas circunstancias.

Sus juveniles ideales de alcanzar la perfección en la santidad, se habían desmoronado como un castillo de naipes. No quiero ser santo -murmuró-, y esa frase la repitió obsesivamente durante el resto del día, y ya casi terminada la noche y sin poder dormir absolutamente nada, se levantó de la cama, se vistió, caminó hasta la avenida central de Quilpué y se subió a un bus que iba a Valparaíso. El bus llevaba pocos pasajeros y el chofer conducía a esas horas a una velocidad exagerada, pero Álvaro estaba ensimismado en sus negros pensamientos que estaban llenos de dudas y abrumaban su

espíritu, y lo peor era, que estas dudas acentuaban sus sentimientos de culpa que rayaban en lo patológico. En esos momentos tenía la sensación de estar repleto de pecados, como un saco de gusanos o serpientes.

¿Cuántas estrellas hay en el firmamento?

Cuatrocientos mil millones.

Cuántas tiene la Vía Láctea?

Mil cuatrocientos millones.

En relación a esta abismal cantidad ¿es lógico pensar que somos los únicos habitantes del universo? Absurdo. Totalmente absurdo.

Álvaro estaba desolado, naufragaba dando desesperados manotazos tratando de no ahogarse en su lógica. Había perdido la fe.

Delante de él iba un pasajero, de pronto éste se dio vuelta y mirando con gran bondad al atribulado Álvaro, le sonrió. Pareció decirle: No temas, ya llegará la luz y tu aflicción se calmará. De súbito a Álvaro le llegó a la mente la escena del niño que San Agustín había encontrado en la playa y que trataba de trasladar el mar a un hoyo que había hecho en la arena. Dulce niño ángel, dame paz, rezó Álvaro en una muda oración...

Amanecía. La tenue luz de la aurora se asomaba a través de las montañas en el Este, y ese débil resplandor iluminó el rostro y las trémulas manos de Álvaro. La escasa luminosidad proyectó una

sombra entre el dedo índice y el pulgar de su mano derecha. La luz del Sol estaba presente en esa minúscula y casi imperceptible zona de su cuerpo. ¿De dónde venía esa luz? ¿Cuántos millones de kilómetros había viajado para llegar hasta él? Una energía formidable, imposible de imaginar, era el inicio de esta luz que venía del Sol y ahora iluminaba su mano. Entonces -pensó- el poder infinito de Dios podía llegar también hasta él a pesar de sentirse en esos momentos tan insignificante. Este raciocinio lo tranquilizó pero en su mente obsesiva otro enigma apareció casi de inmediato, era otra duda que le impedía tener paz en su alma. Le vino a la mente lo que había leído en el Génesis 6: *“Cuando los hombres empezaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas, los hijos de Dios se dieron cuenta de que las hijas de los hombres eran hermosas y tomaron por esposas aquellas que le gustaron”...*

¿Quiénes eran esos hijos de Dios? ¿Eran ángeles o seres de otros mundos, extraterrestres?

Recordó las clases universitarias de Química Fisiológica, donde el profesor hacía énfasis en ciertas ecuaciones que eran reversibles mediante los conceptos de síntesis y análisis. El resultado a la derecha de la ecuación podía revocarse hacia la izquierda y dar los elementos de origen. Como ejemplo de ello, si se unía el oxígeno con el hidrógeno, el resultado a la derecha era agua y si se descomponía la molécula de agua, el resultado a la izquierda

era oxígeno e hidrógeno.

Si los hijos de Dios encontraron hermosas a las hijas de los hombres y se casaron con ellas, también podría haber sido que las hijas de los hombres hayan encontrado hermosos y atractivos a los hijos de Dios y hubieran decidido casarse con estos seres celestiales, o, las hijas de Dios hayan encontrado hermosos y atractivos a los hijos de los hombres y se casaron con ellos...

Conociendo la idiosincrasia de “la homo sapiens”, lo más probable -razonó Álvaro- que la última ecuación fuera la más consecuente. Este pensamiento lo hizo sonreír cuando se bajaba del bus detenido en el barrio del puerto.

¿Qué estaba haciendo allí? Quería huir de algo y no sabía de qué. Quizás deseaba librarse de tantas prohibiciones impuestas en su infancia, y después, cuando adulto, éstas inmovilizaban su personalidad con fuertes ataduras.

¡No quiero ser santo!, gritó en plena calle, y al divisar un bar que aún mantenía las puertas abiertas, decidió entrar y beber un trago fuerte para luego regresar a su casa y tratar de dormir.

Sentado en un taburete, frente al mesón, pidió un vodka, pero no había, entonces pidió una cerveza. Bebió una tras otra hasta completar cinco; tuvo deseos de orinar y le preguntó al mesonero dónde estaba el baño. Éste, con un gesto hosco le señaló la dirección que debería seguir y levantándose algo mareado caminó torpemente



y rozó la punta de una mesa donde desayunaban dos parroquianos, después de disculparse continuó su caminar zigzagueante en la dirección que le habían indicado. Entró por una puerta a una sala larga con paredes pardas y lisas sin pintura ni adorno alguno, solamente había una lámpara araña de bronce que desde arriba daba una luminosidad amarillenta a todo el aposento. Al constatar que no había servicio higiénico en ese lugar decidió continuar su andar a otra sala vecina conectada por un umbral, se encontró con un aposento similar al anterior, también con una lámpara araña. Molesto por esta situación optó por pasar a otra sala que vio al frente y al atravesar el umbral llegó a una igual a las anteriores. La necesidad imperiosa de orinar lo apremiaba y continuó a paso rápido atravesando seis salas, todas iguales. Al final se encontró con una puerta y al girar la manilla de loza blanca, ésta se abrió y se encontró con un inmenso espacio cubierto que estaba en penumbra. Cerró la puerta y vació su vejiga; una vez tranquilizado trató de regresar pero la puerta estaba cerrada, al parecer con llave. A pesar de múltiples esfuerzos no pudo abrirla.

El lugar donde estaba era más grande de lo que había percibido en un comienzo. Divisó numerosas columnas macizas que llegaban a una altura equivalente a un edificio de cinco pisos. En una de las paredes Álvaro vio una ventana redonda cuyo cristal dejaba ver una oscuridad casi completa.

Detrás de unas columnas del fondo aparecieron dos hombres que se aproximaron a él y lo observaban con curiosidad.



Bernardo, un joven médico con pocos años de profesión, representaba una buena oportunidad de matrimonio para las muchachas solteras de su generación, pero Bernardo no había encontrado aún a su “princesa azul.”

La Medicina no era su único amor ya que tenía otra amante que lo apasionaba llevándolo a un mundo mágico exento de angustias y miedos, sin tener que soportar escenas deprimentes, cruentas o asquerosas. Este otro amor apasionado se llamaba Pintura.

Los fines de semana, cuando aparentemente se sentía libre de toda preocupación profesional, sacaba su caja de pinturas y, de pie, junto al atril, se olvidaba del mundo y del sufrimiento humano. Pero había un sino en todo esto porque cuando estaba en lo máximo de su inspiración, sonaba el teléfono que acababa con todo placer, y Bernardo con las manos teñidas con variados colores, tenía que limpiárselas con trementina para después ir a visitar a un paciente que reclamaba sus servicios profesionales.

Hasta el aduanero Rousseau -pensaba- no era molestado

cuando pintaba los fines de semana rodeado de su familia.

Bernardo había pensado estudiar en la Escuela de Bellas Artes cuando había salido del colegio pero su padre le había ordenado recibirse de médico antes, y después, podría entretenerse en quehaceres triviales. Recordaba todo esto cuando en un día de invierno al atardecer, caminaba por el Parque Forestal en dirección a su consultorio. El Sol se escondía en esos momentos en el horizonte como un gigantesco caqui resplandeciente.

Ese domingo, mientras limpiaba sus pinceles y dejaba su obra pictórica a medio terminar, meditaba en su quehacer médico que le quitaba prácticamente todo su tiempo. En esos momentos tenía que visitar a un enfermo que vivía en el último piso de un edificio situado en el centro de Santiago. El inconveniente de esa visita domiciliaria era no poder aparcar su automóvil cerca de la residencia del paciente. Tuvo que estacionarse ocho cuadras más allá y caminar con su maletín de médico toda esa distancia. Llegó al edificio y entró al ascensor. Las paredes laterales del ascensor estaban cubiertas por espejos y la imagen de Bernardo se repetía infinitamente hacia ambos lados. Mientras ascendía al piso veinticuatro, se entretuvo en observar su imagen y le sacó la lengua; después hizo varias morisquetas grotescas y luego mostrando los dientes rugió como un mandril. Era entretenido ver a miles de mandriles furiosos mostrando los dientes y portando un maletín de médico.

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---



El ascensor seguía subiendo y entonces Bernardo observó que en uno de los espejos su figura ya no estaba reflejada. Extendió la mano y pudo constatar que el espejo había desaparecido y la imagen de su persona se reflejaba más allá. Dio unos pasos y se encontró con otro ascensor similar al que estaba y siempre su imagen se veía un poco más allá. Extrañado ante este insólito fenómeno óptico, dio unos pasos más y nuevamente llegó a otro ascensor similar. Entonces con curiosidad inició un trote y de este modo avanzó por numerosos ascensores que aparentemente ascendían paralelamente en una misma y armónica dirección. Finalmente, el último de los ascensores, donde se encontraba Bernardo, se detuvo de súbito y se abrieron las puertas. Bernardo avanzó por un pasillo que no tenía puertas laterales, solamente al final había una y al no ver ningún timbre golpeó la puerta para hacerse anunciar, como nadie acudía al llamado, giró la perilla de loza blanca y abrió la puerta. Se encontró con una inmensa sala con gigantescas columnas, quiso volver hacia la puerta pero ésta había desaparecido.

La gran sala con sus columnas parecía un templo y de atrás de una de ellas apareció un hombre que se acercó a él y lo saludó dándole la bienvenida a su nueva prisión.

-¿Prisión?¿Acaso estoy en una cárcel?- preguntó Bernardo angustiado.

-Permítame que me presente-replicó el hombre. Mi nombre es

Galo.

-¿Cómo ha llegado usted aquí?- preguntó Bernardo.

-No podría explicarle con detalles lo que me ha sucedido- dijo Galo- porque hubo instantes en que no he estado consciente, pero sí puedo asegurarle que lo que me ha pasado es increíble y si se lo relato creerá que le estoy mintiendo o que estoy loco.

Soy ingeniero mercante y estaba navegando por el Atlántico hacia Europa. Había terminado mi guardia a las tres de la madrugada y antes de ir a mi camarote a dormir decidí respirar aire fresco en la cubierta.

El cielo estaba encapotado, corría una fuerte brisa y una mar gruesa hacía que la nave escorara bastante hacia ambos lados.

En el cielo divisé una luminosidad blanca y pensé que la luz de la luna llena se manifestaba por un agujero entre las nubes. Me llamó la atención que el agujero se trasladaba en dirección a la nave y la luz de la luna se mantenía con la misma intensidad en el claro dejado por las nubes, como si la Luna misma se estuviera trasladando junto con el agujero de nubes. De pronto esta luminosidad se situó sobre nuestro barco y con gran asombro y miedo vi que la luz se proyectaba hacia abajo como si fuera un rayo. El as luminoso era intensísimo y de un blanco cegador. Con pánico me di cuenta de que estaba siendo alumbrado por algo similar a un gran reflector cuya enorme potencia hacía que mis brazos y parte de mi cuerpo los viera

# ALFA, BETA Y GAMA

---



de un color blanco incandescente. Me di cuenta de que empezaba a levitar asumiendo lentamente una posición horizontal y después, a una velocidad vertiginosa ascendí por los aires. Vi cómo mi buque se empequeñecía allá abajo y luego, rodeado de esta brillante luz cegadora no supe más de mí. Me encontré en esta sala, y aquí estoy desde aproximadamente un mes, según el cálculo que hago en el calendario de mi reloj pulsera.

-¿Cómo se ha alimentado en todo este tiempo?- preguntó Bernardo.

-Una vez al día - según mi reloj- sale de un tubo que usted ve en esa columna, una sustancia líquida espesa, aromática y de muy buen sabor, que me quita en gran parte el hambre y la sed. Creo que es el momento en que empieza a chorrear ese tubo y lo invito a alimentarnos.

Bernardo y Galo estuvieron viviendo juntos varias semanas, sustentándose de ese extraño líquido que emanaba el tubo y durante ese tiempo se contaron sus penas y alegrías y planificaron cómo salir de ese misterioso lugar.

Estaban conversando, sentados en el suelo y apoyados en una de las columnas, cuando oyeron que se abría y cerraba una puerta y un hombre estaba a una buena distancia orinando contra la pared. Con curiosidad se acercaron al nuevo visitante y éste al verlos quedó contemplándolos con gran asombro.



## ALFA, BETA Y GAMA

---

Durante varios meses estos tres hombres habitaron la amplia prisión y se hicieron amigos frente a la común desgracia. Compartían largas horas contando anécdotas de sus vidas pasadas, algunas alegres y otras no tanto. Nunca perdieron la esperanza de escapar pero era prácticamente nula la posibilidad de fuga. En una ocasión decidieron escalar uno sobre otro para llegar hasta la única ventana; esto no había sido posible cuando eran dos, ahora que eran tres, jóvenes y fuertes, intentaron nuevamente la escalada. Bernardo que era el más liviano fue designado para ser el último, y Galo, el marino, siendo el de mayor corpulencia hizo el papel de base de la torre humana. Cuando Bernardo pudo trepar sobre sus compañeros y pudo llegar al borde curvo de la ventana, se dio cuenta de que el cristal era extremadamente grueso y tan resistente que era imposible intentar romperlo o forzarlo. Con un amargo desaliento pudo contemplar un firmamento negro como el carbón, cuajado de estrellas y extraños astros luminosos que nunca había visto antes.

Varios meses estuvieron los tres hombres prisioneros en esta bóveda descomunal atravesada por columnas. Después de este tiempo las uñas de los pies y de las manos habían crecido considerablemente y sus barbas y cabelleras colgaban hasta los hombros. Por fortuna Álvaro se acordó de que en su llavero tenía un modesto cortaúñas que sirvió para que todos tuvieran las uñas de pies y manos cortadas al ras.

En una de las excursiones por el bosque de columnas de la lóbrega prisión, descubrieron una cascada de agua que caía desde la oscuridad y se perdía en el suelo en una grieta metálica. Este descubrimiento les provocó un gran gozo y comentaron cómo no la habían encontrado antes; felices se bañaron y bebieron agua hasta hartarse y, con el transcurso del tiempo, visitaban diariamente ese lugar para bañarse y satisfacer sus necesidades vitales que eran eliminadas en la grieta por donde se escurría el agua. Ya no era necesario ir hacia una lejana columna para desocupar sus intestinos.

Se dieron cuenta de que la temperatura de la prisión iba aumentando gradualmente, y sus ropajes, con un fuerte olor por el exceso de uso, ya no eran necesarios. Se vivía en un ambiente temperado, casi tropical y era más cómodo andar desnudos. Como se transpiraba con facilidad, a menudo visitaban la cascada para bañarse con frecuencia. También observaron que la gran sala que había permanecido constantemente en penumbra, paulatinamente se iba iluminando como si una tímida aurora estuviera manifestando su presencia.

El ambiente cálido, la mayor luminosidad y la cascada de agua habían subido el ánimo de los tres camaradas que ya no estaban tan deprimidos como en el primer tiempo de su encierro. Para distraerse y hacer ejercicio físico jugaban juegos infantiles como “el pillarse” y “las escondidas” y esta actividad física los hacía sentirse como

niños. Después de uno de estos juegos, mientras se bañaban en la cascada de agua, les pareció oír risas femeninas. Fue tanto el asombro que tuvieron que se quedaron mudos, estáticos, con las bocas abiertas, escuchando con los ojos fijos, sin pestañear, mientras los chorros de agua caían sobre sus cabezas.

Detrás de las columnas aparecieron tres hermosas jóvenes, avanzaron lentamente hacia ellos con femeninos contorneos al andar, que emocionaron hasta la médula a los tres hombres.

Las tres jóvenes estaban desnudas y sus cabelleras llegaban hasta sus cinturas; pero todo ello no era tan notable como el colorido de la piel, porque una era intensamente verde, la otra era de un color rojo como la sangre, y la piel de la última joven, era azul.

La mujer de piel verde tenía una cabellera de color ámbar y sus ojos verdes no eran de una intensidad exagerada como el verde de su piel. La de piel roja como la sangre lucía una cabellera pelirroja y sus ojos eran de color castaño, y la de piel azul como la tinta, su cabellera era negra y sus ojos celestes.

Al aproximarse a los tres hombres las mujeres sonreían cariñosamente y mostraban gran dulzura en su mirar. Al saludarlas los prisioneros, ellas no emitieron palabra alguna, al parecer se comunicaban con un lenguaje telepático. Cada una fue hacia uno de los jóvenes y sus rostros quedaron muy cerca de ellos.

Álvaro percibió que su doncella verde emitía una suave

fragancia, similar a los extensos prados de césped en un día de primavera. Era una fragancia exquisita y seductora, irresistible, que salía de toda su piel, especialmente detrás de sus orejas, de sus axilas y de sus genitales externos. Era todo tan excitante que los tres jóvenes estaban ebrios de placer y de amor.

El olor de la mujer roja era similar al perfume de las rosas, y la joven de piel azul, Galo percibió su aroma como el aire puro de las olas cuando estallan en las rocas.

Recibían tan grandes sensaciones, que el exagerado color de sus pieles que pudiera ser chocante para la vista, era un insignificante detalle en comparación con tanta belleza de forma, porque sus cuerpos eran perfectos, como diosas de estatuas griegas.

El tenebroso ámbito de la prisión se había transformado de súbito en un maravilloso edén.

Álvaro, Bernardo y Galo fueron felices con sus mujeres.

Las diosas griegas permanecían sin hablar y mientras sus jóvenes amantes las besaban, ellas no sabían besar. Expresaban su cariño con extraños lengüetazos que repartían en las barbas y cabelleras de sus respectivos hombres. Poseían una lengua áspera y algo seca que parecía peinar sus cabelleras.

La fragancia de sus coloreadas pieles era tan seductora que los hombres vivían para ellas y seguían sus pasos para estar en estrecho contacto de ternura y amor junto a sus esposas.

## ALFA, BETA Y GAMA

---

Como no respondían a sus preguntas con palabras, no sabían cuál era el nombre de cada una de ellas y entonces decidieron, en homenaje a sus cuerpos perfectos de diosas helénicas, nombrarlas con las letras: Alfa, Beta y Gama.

Pasó el tiempo y el color intenso de la piel de las jóvenes no impedía apreciar su belleza corporal, por lo contrario, era lo que más atraía a sus esposos.

En una ocasión, cuando Bernardo acariciaba a Beta y se complacía sintiendo su fragancia a pétalos de rosas que salía detrás de sus orejas, observó que sus areolas mamarias estaban más marcadas y su vientre se veía prominente. Entonces Bernardo se dio cuenta de que su esposa estaba embarazada. Con gran gozo fue a contarles esa buena nueva a sus camaradas, y ellos, para sorpresa de Bernardo, habían observado lo mismo en sus compañeras.

Transcurridos los meses de gestación nació un niño de Beta. Una linda mujercita de un color rosado intenso como si el bebé hubiera estado expuesto exageradamente al sol. La niña lloraba en los brazos de su padre y Beta la acogió tiernamente en su pecho.

Pocos días después nació el hijo de Galo y Gama; era una niña de piel celeste y ojos tan hermosos como los de su madre pero de color marrón como los de su padre, y una semana más tarde nació un varón hijo de Álvaro y Alfa. Su piel era de un suave verde pálido y lloraba con más bríos que las dos pequeñas. Su cabellera era rubia y

el color de sus ojos, pardo.

Álvaro no podía en sí de gozo; con gran entusiasmo programó una fiesta para celebrar estos nacimientos y se ofreció para bautizar a los tres pequeños. Extrajo agua de la cascada con uno de los zapatos que habían quedado abandonados junto con la ropa, y las tres parejas con sus respectivos niños, fueron bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Se aprovechó también para bautizar a las tres mujeres.

El hijo de Álvaro se llamó Greenwald, la hija de Bernardo la bautizaron con el nombre de Rosaura y la hija de Galo le pusieron el nombre de María Celeste, recordando a la hija de Galileo y en relación al color de su piel. Instantes después, mientras las tres familias se congratulaban mutuamente, la enorme sala se iluminó en forma intensa y las descomunales paredes se corrieron como enormes compuertas. La luz entró a raudales donde estaban reunidos y detrás de las columnas y de los arcos luminosos formados por la retirada de las paredes, aparecieron decenas de seres similares a las tres jóvenes madres. Había hombres adultos, ancianos, mujeres y niños, todos luciendo en sus cuerpos colores maravillosos cuyas tonalidades deslumbraban a la vista.

Álvaro, Bernardo y Galo, con sus hijos en brazos, observaban esto, sorprendidos y plenos de gozo. Todas estas personas extraordinarias se acercaron a ellos con gran alegría expresando en

# ALFA, BETA Y GAMA

---

sus rostros una gran bondad.



La nave nodriza se detuvo ante un bosque de plantas y flores gigantescas, de un colorido espectacular, semejante a los colores que rodeaban a las tres parejas. Todos salieron de la nave y avanzaron hacia las flores del imponente bosque policromo.

Cuando Álvaro caminaba junto a su esposa, con su hijo en brazos y en medio de la muchedumbre, le vino a la mente un pensamiento:

*...Y las hijas de las estrellas encontraron que los hijos de los hombres de la Tierra eran hermosos y se casaron con ellos. Les dieron hijos nacidos en el cielo y llegaron a su mundo situado en el firmamento eterno, creado por el poder infinito de Dios...*

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo



# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.